

Conectándose por Medio de Cuentos

¿Cuando tus niños piden un cuento, vas a la biblioteca, o buscas un DVD que puedas tocar? Si lo haces, estás dejando pasar una oportunidad preciosa para tener alguna conexión y orientación. Tienes todo lo que necesitas sin tener que moverte. Tomate un momento para pensar y recordar, entonces siéntate y cuéntales una historia de la familia. Puede que te parezca raro al principio, pero luego te enterarás que desarrollaste una útil herramienta educativa que divierte a todos.

Memorias familiares

Contar una historia familiar supone escoger un recuerdo y darle vida. Aquí tienes algunas ideas:

- Cuéntales algo a respecto de ellos mismos: el origen de sus nombres; el día en que nacieron; la primera vez que sus abuelos los vieron.
- Habla de ti mismo y tus propios recuerdos: la manera cómo tú y tú pareja se conocieron, el mejor regalo que recibiste, la ocasión en que estuviste más asustado cuando eras un niño.
- Recuerda tus raíces familiares: intenta recordar historias sobre cuando tus propios padres estaban creciendo; si tu familia viene de otro lugar, cuéntales a los niños historias sobre ese lugar, sin importar si queda a 500 o 5000 kilómetros de distancia.
- Inspírate en las cosas a tú alrededor: cuéntales cómo fue que aquél florero en el estante fue a parar en tu colección; habla de las vacaciones que pasaste cuando compraste aquella cuchara de recuerdo.
- cuéntales un cuento sobre la estación: si es otoño, cuéntales sobre disfraces de Halloween; si es invierno, recuérdate de patinaje y tus aventuras en la nieve.

La narración de historias puede ocurrir en cualquier parte donde tu y tus niños estén juntos. Puedes estar clasificando las ropas para lavar, conduciendo hacia el supermercado, andando hacia la parada de autobús... o abrazados en un cuarto oscuro al final del día.

Las historias son contadas, no recitadas

Contar una historia es una forma de comunicación de doble vía, semejante a una conversación normal. Considera que tus niños te van a interrumpir para hacer preguntas o corregir un detalle. Puedes adaptar tu historia para que se ajuste a los niños. La historia empieza en cuanto estén listos y termina tan pronto los niños se pongan agitados.

Aprende a utilizar gestos y tono de voz para mejorar tu historia. Con la práctica, serás capaz de inflexionar y ajustar el modo de tu voz, utilizar movimientos, gestos y pausas. Un poco de exageración en los modales usuales irá a cautivar tus jóvenes oyentes. Tal cual en cualquier conversación, el olvidar un detalle no es un gran problema. Los contadores de historias suelen tomar desvíos con frases tales como, “Acaso mencioné que...” o “Lo que ella se había olvidado hasta entonces era que...”

La diferencia entre historias y una conversación es que las historias tienen un objetivo a alcanzar. Algo pasa que vale la pena saber. Quizás el personaje principal es honesto, tacaño, seguro o presumido, y esto causó un problema, una crisis o una situación divertida.

Considera a tu público. Con el tiempo aprenderás cual es el tipo de historia que les gusta a tus niños. Cuando son muy pequeños, a los niños les gusta oír la misma historia varias veces. Les gusta también la repetición de frases dentro de la misma historia, tal y cual el refrán de una canción. Efectos sonoros, tales como vacas que hacen muuuu y campanas que hacen ding dong, son también una apuesta segura para cautivar su atención.

A los niños mayores les encanta la acción, las sorpresas y el drama. A los adolescentes les gustan las historias de experiencias personales, especialmente aquellas sobre ocasiones en que estuviste avergonzado o ansioso o equivocado. Les parece reconfortante saber que las mismas emociones difíciles te atormentaron cuando tenías su edad.

¿Cuál es el beneficio?

Existen diversos tipos de razón para contarles a tus niños historias con tus propias palabras.

- El tiempo pasado con las historias construye conexiones familiares. Tu y tus niños comparten una experiencia divertida, creativa. Al mismo tiempo, tus niños están aprendiendo más sobre tu vida, tus reacciones y tus raíces.
- Los niños aprenden a concentrarse y se convierten en oyentes activos.
- Tú aumentas la imaginación de tus niños con las imágenes construidas con palabras que diseñas en tus historias.
- Cuando les cuentas historias que suponen tratar con emociones difíciles, tu puedes aliviar los niños con respecto a sus propias cargas de dificultad sentimental. Por ejemplo, en una historia, puedes reconocer los temores de los niños y calmar sus agobios. Lo mismo las memorias desagradables pueden inspirar cuentos sobre dificultades vividas y superadas.
- A veces puedes utilizar historias para darles a los niños orientación sin tener que sermonear. Si un niño está enfrentando una situación difícil, le puedes contar una historia en la cual el personaje principal está tratando con un problema similar. De esta manera, ayudas al niño a mirar la situación desde lejos. Frecuentemente es más fácil considerar las consecuencias desde lejos. Puedes interrumpir la historia en un dado momento y preguntar, “¿Qué creéis que puede pasar ahora?” o “¿Qué creéis que esta persona debería hacer?”

Una vez que hayas empezado, te encantará y empezarás a guardar historias para los momentos tranquilos que pasaréis juntos. ¡Sigue adelante, cuéntales historias!

adaptado de una FRP Canada resource sheet original escrita en 1997 por Jane Waterston

Connecting Through Stories

When your children ask for a story, do you head for the bookshelf, or look for a DVD you can play? If you do, you're missing a golden opportunity to do some easy connecting and coaching. You've got everything you need without moving an inch. Take a moment to think and remember, then sit down and tell them family tale. It may seem awkward at first, but soon you'll realize you've developed a useful parenting tool that's fun for all.

Family memories

Telling a family story involves choosing a memory and giving it some life. Here are some ideas:

- Tell them something **about themselves**: where their names come from; the day they were born; the first time their grandparents saw them.
- Talk **about yourself** and your own memories: the way you and your partner met, the best gift you ever received, the time you were most scared when you were little.
- Look back to your **family's roots**: try to remember stories about when your own parents' were growing up; if your family came from elsewhere, tell your children stories about that place, whether it was 500 or 5000 kilometres away.
- Get inspiration from the **things around you**: tell them how that vase on the shelf came into your collection; talk about the holiday you went on when you bought that souvenir spoon.
- Tell a story about the **season**: if it's fall, tell about Hallowe'en costumes; if it's winter, remember back to skating and adventures in the snow.

Storytelling can happen anywhere you and your children are together. You can be sorting laundry, driving to the grocery store, walking to the bus stop... or cuddling together in a darkened bedroom at the end of the day.

Stories are told, not recited

Telling a story is a **two-way communication**, very like having a chat. Expect your children to jump in to ask a question or correct a detail. You can tailor your story just to suit them. The story starts when they are ready and wraps up when they become restless.

Learn to use **gestures** and **tone** to enhance your story. With practice, you'll be able to pitch and pace your voice and use movements, gestures and pauses. A bit of exaggeration of usual mannerisms will captivate your young listeners. As in any conversation, forgetting a detail is not a big problem. Storytellers often make detours with phrases like, "Did I mention that..." or "What she'd forgotten until just this moment was that..."

The difference between stories and chatter is that stories have a **point to make**. Something happens that is worth knowing. Perhaps the main character is honest, stingy, confident or overbearing, and it caused a problem, a crisis or a humorous situation.

Play to your audience

You'll soon learn what kind of story your children enjoy. When they're very young, children like to hear the same story over and over again. They also like repetition of phrases within the story, like the refrain in a song. Sound effects, like cows that moooo and bells that go ding dong, are also a sure bet to get their attention.

Older children go for action, surprises and drama. Teenagers like personal experience stories, especially ones about times when you were embarrassed or anxious or made mistakes. It's reassuring to know that the same difficult emotions plagued you when you were their age.

What's the benefit?

There are all sorts of reasons to tell your children stories in your own words.

- Story time builds **family connections**. You and your children share a fun, creative experience. At the same time, your children are learning more about your life, your reactions and your roots.
- Children learn to **concentrate** and become active listeners.
- You stretch children's **imagination** with the word pictures you draw in your stories.
- When you tell stories that involve **dealing with difficult emotions**, you can give children relief from their own strong feelings. For instance, in a story, you can acknowledge children's fears and calm their worries. Even bad memories can inspire tales about difficulties lived through and overcome.
- Sometimes you can use stories **to provide children with guidance** without lecturing. If a child is facing a tough situation, you can tell a story where the main character is dealing with a similar problem. In this way, you help the child look at the situation one step removed. Often it's easier to consider consequences from this distance. You can stop at one point and ask, "What do you think might happen now?" or "What do you think this person should do?"

Once you get started, you'll catch the bug and start saving up stories for quiet moments together. Go ahead, tell a few tales!

adapted from an original FRP Canada resource sheet written in 1997 by Jane Waterston